



De Internet

CUENTAME DE TU VIDA

Estamos sentados en un banco de madera, en “el Espoloncillo”, un paseo corto justo al lado del Paseo del Espolón, en Burgos, mi amigo Garcigüela y yo, Azuela, bien maduritos, pues vamos camino de los ochenta, nacidos los dos de un amor fingido, pero diferente, en un pueblo de las montañas de Burgos.

La madre de mi amigo cada año por los Ramos enviudaba y por los Reyes paría. La mía tenía amores con un Secretario del Ayuntamiento. Este la dejaba el Domingo de Ramos; después de Pascua volvía a ella, y se quedaba preñada, y venía a parir por los Reyes.

Cuando otros amigos de los dos les veían al pasear, alguno de ellos comentaba:

-Mira, parecéis los bobos de Sando y Pedernal.

En nuestra charla hablábamos del gobierno, de su sucesión y generación. En un punto, yo le dije:

-Para; que todos son cabros, maridos de la cabra. Mejor, cuéntame de tu vida.

-Vale, te cuento, muy a gusto:

-Mi vida ha sido toda ella un fiasco. Mi padre era carpintero. Él quería que yo siguiera su oficio. Mi madre era de “sus labores”; llegando a ser una coneja por la gracia de Dios. Dios le concedió, en hora buena, once hijos (seis varones y cinco hembras).

-Joder; pobrecilla ¿Y tú eras el más pequeño?

-No, el mediano. Después de estudiar mis primeros años en un Seminario Conciliar, salí a la calle a ganarme las habichuelas con el sudor de mi frente; no como esos cabros que nos gobiernan el cuerpo o las almas, que se meten a funcionarios, políticos o curas.

-¿Por qué dices que tu vida ha sido un fiasco?

-Ya sabes, amigo, que la buena gente, los pobres de la tierra, siempre con temores impertinentes de la Ley y la Religión, no hacemos nada, estando atados y entumecidos y que, cuando nos aventuramos a hacer algo, ya no asamos y, encima, nos empringamos.

-Tienes razón. Lo político y lo religioso son como esos que, por burlarse de todos, echan un perro en la olla y les sirven el caldo en las fiestas principales gratis.

--Estas nos son ficciones, pero sí matraca. Ahora, te voy a contar de mis amores.

-Cuenta, cuenta.

-¡Ay! de mis amores. Siempre me ha tocado bailar con la más fea, o con la que tenía, bailando, ganas de hacer de vientre. Cuando iba a los bailes de las Casas Regionales o, ahora, en los Centros de Día, siempre me encuentro cual perro en las viñas.

¡Qué grotesco ha sido nuestro Dios creador que ha puesto el Amor justo al lado del ojete;

-Quizás para anunciarnos que todo es basura. Recuerda, amigo, el dicho ese: “Dios da bragas al que no tiene culo”. Y “el humo del incienso va a las hermosas”, como decía nuestro cura del pueblo, el muy pícaro.

-Sí, quizás por eso a mí no me han gustado ni los hombre ni las mujeres de cintura para abajo. De hecho, como bien sabes, tengo en la bodega del pueblo dos colgadores a nivel del bajo vientre comprados en un Sex-shop: Uno es un culo de macho con la picha erecta con un escrito debajo que dice: "Esto para la moza descontenta"; otro es un culo de hembra con un escrito debajo que dice: "Métemela en el culo, riégale siempre".

-¿Y funcionan?

-Claro que funcionan. Los primeros que han visitado la bodega fueron el Concejo y los alcaldes. Ahora vienen a probar muy de vez en cuando chicas y chicos que se acercan arrastrando un garabato largo, pues los unos, a causa del deseo sexual, se saltan las paredes y las otras se tumban sobre fardos de paja abiertas de piernas, de par en par.

Lo bueno fue un día que se acercó un romero del Camino de Santiago, a quien llamaban según él mismo dijo "fray Mortero", por ser antes que seglar fraile dominico, quien, entrando en la bodega, se hartó a pan y vino y unas sardinillas picantes, y le decía al pene que le haría cantar mientras él la metía en el culo de la hembra.

-Ja, ja. Mañana nos vemos en el baile del Centro de Día ¿vale?

-Sí. Nos vemos.

-Daniel de Culla